

CUALIDADES QUE DEBERÍAN ENSEÑARSE A LOS NIÑOS, EN EL MUNDO Y EN ESPAÑA

Por el Académico de Número
Excmo. Sr. D. Juan Díez Nicolás*

Esta presentación es el resultado de una investigación llevada a cabo durante los últimos cuatro años, y responde a mi interés por contrastar las teorías sociológicas con la evidencia empírica, siempre siguiendo las enseñanzas del gran sociólogo Merton, cuando afirmaba que la teoría sin investigación es solo especulación, y que la investigación sin teoría es simple generalización empírica.

El objetivo de esta investigación es explicar por qué las sociedades tienen diferentes preferencias respecto a las cualidades que se deberían enseñar a los niños. Se supone que, puesto que las respuestas a esta pregunta fueron proporcionadas por personas adultas, de 18 y más años, las cualidades que estos mencionan reflejan las cualidades que los adultos consideran más importantes, y por tanto son las que consideran que se deberían enseñar a los niños. En cierto modo se trata de una medida aproximada, indirecta, de cuáles son los valores que se consideran más importantes por las poblaciones de 117 países de todo el mundo, a lo largo de 40 años, en siete oleadas de investigaciones por encuesta desde 1981 a 2022 (www.worldvaluessurvey.org). Se ha prestado especial atención a España porque España ha sido el primer y único crisol real («melting pot») de culturas en el mundo, debido a su posición geográfica en un extremo del Mediterráneo y con costas al Océano Atlántico. Esta posición geográfica le ha permitido recibir la influencia de tartesios, fenicios, griegos, romanos, vikingos, godos y visigodos, árabes, flamencos, franceses, británicos, alemanes, austriacos, y ahora, por los recientes flujos migratorios de africanos sub saharianos y de latino americanos. En resumen, puede afirmarse que España ha

* Sesión del día 28 de marzo de 2023.

sido el crisol de tres grandes regiones del mundo, Europa, Medio Oriente y Norte de África (MENA), y América Latina, y por supuesto, crisol de tres grandes «religiones del libro», judaísmo, cristianismo, e Islam.

Esta investigación ha sido posible gracias a una ayuda de investigación de la Universidad Camilo José Cela de Madrid, en su VII Convocatoria de Ayudas de Investigación Competitiva de la UCJC 20220-21, concedida al proyecto «Análisis Comparado Internacional de las Opiniones y Actitudes sobre los Valores que deberían enseñarse a los Niños» (VALNI). Este texto resume el Capítulo 1, del propio autor, de un libro colectivo en proceso de publicación bajo el título de Inciso, La Globalización de los Valores en el Mundo y en España.

EL ESTUDIO DE LOS VALORES SOCIALES Y CULTURALES

El estudio de los valores se ha convertido en un tema recurrente en el actual debate social, en los medios, y en la investigación académica. Algunas personas hablan de la «perdida» de los valores tradicionales, otros sobre la necesidad de enseñar valores, e incluso otros defenderán que las sociedades actuales son culturalmente diversas y, por consiguiente, deberíamos respetar los valores de cada persona y grupo social. Si se consulta la «web» se encuentra listas muy diferentes sobre los «valores más importantes», los 5, los 40, los 100 e incluso los 190 valores más importantes, dependiendo del autor. Aparentemente, hay toda clase de valores: personales, socioculturales, familiares, materiales, intelectuales, espirituales, profesionales, políticos, morales, universales, religiosos, éticos, etc.

Los valores más repetidos en esas listas son la bondad, la empatía, el amor, la gratitud, el perdón, la responsabilidad, la solidaridad, el respeto, la honradez, la sinceridad, la amistad, la paciencia, la tolerancia, la voluntad, la justicia, la libertad, la paz, la confianza, el honor, el esfuerzo, la obediencia, el altruismo, y muchos otros.

La filosofía y la mayor parte de las religiones se han ocupado y han escrito sobre valores desde el comienzo de la Humanidad, porque los valores han sido siempre instrumentales en el proceso de adaptación de las comunidades humanas a su medio ambiente. Aristóteles, en su *Ética a Nicómaco* (349 a. C.) ya menciona algunos valores importantes que él denomina virtudes éticas: la fortaleza, la voluntad, la templanza, el altruismo, la magnificencia, la gentileza, la honradez, la amistad, el encanto, la vergüenza, etc. Los pioneros de las ciencias sociales a finales del siglo XIX y principios del XX, principalmente antropólogos y sociólogos, incluían los valores sociales y culturales dentro de la cultura no-material, y la mayoría de ellos diferenciaban entre cultura material y no-material (Morgan 1870; Tylor 1891; Frazer 1890; Kroeber 1923; Kroeber y

Kluckhohn 1952), entre orgánico e inorgánico (Spencer 1897), entre conciencia individual y colectiva (Durkheim 1893; Cooley 1922), entre nivel biótico y social (White 1949; Park 1925), entre «folkways» y «mores» (Sumner 1940), entre cultura material y no-material (White 1949; Hawley 1950), y otras dicotomías similares. En cualquier caso, parece que el concepto de valor está vinculado al de cultura, y más concretamente al de cultura no-material (como algo diferente a los objetos y la tecnología) (Rokeach 1973; Stoetzel 1983).

Mannheim definió los valores de la democracia: fraternidad, ayuda mutua, decencia, libertad, justicia, como los fundamentos del orden social, y distinguía entre valores primarios (individuales) y secundarios (colectivos) (Mannheim 1936). Leslie A. White fue uno de los primeros en definir la cultura como material o no-material, incluyendo los valores en la segunda categoría, cuando dice que la cultura es una organización de fenómenos-actos (pautas de comportamiento), objetos (herramientas o cosas hechas con herramientas), ideas (creencias y conocimientos), y sentimientos (actitudes y valores)—que dependen del uso de símbolos (White 1949). Thomas y Znaniecki diferenciaban entre valores sociales (elementos culturales objetivos) y actitudes (características subjetivas de los miembros de un grupo social), y definían al «valor social» como cualquier hecho que tuviera algún contenido empírico accesible a los miembros de un grupo social, así como al significado respecto al cual es o podría ser objeto de actividad. Más aún, una actitud es un proceso de conciencia individual que determina una actividad real o posible del individuo en un mundo social. Cualquier actividad social, afirma, es la solución de una situación, que incluye tres tipos de datos diferentes: las condiciones objetivas en las que debe actuar un individuo o sociedad (valores sociales), las actitudes preexistentes del individuo o del grupo (actitudes), y la definición de la situación (Thomas y Znaniecki 1958).

El concepto de «sistema de valores» fue también parte del debate entre los que defendían el enfoque «estructural funcionalista» para explicar el sistema social, y los que defendían el enfoque del «conflicto y el cambio». Así, mientras que Parsons argumentaba que el orden social dependía de que los individuos en una sociedad compartieran un conjunto común de valores sociales e individuales (Parsons 1951), Wright Mills defendía que el orden social no requiere que todos los miembros de una sociedad compartan el mismo sistema de valores, sino que depende de que un sistema de valores sea compartido por un número mayor de individuos que cualquier otro sistema de valores, lo que implica que varios sistemas de valores pueden coexistir en el mismo sistema social (Mills 1959).

Para Newcomb, «el término “valor” se utiliza por los psicólogos sociales para referirse a todo aquello que sirva a un objetivo común en actitudes inclusivas...[pero] No utilizaremos el término “valor” para referirnos a objetivos específicos y temporales...Limitaremos el término a aquellos objetivos que sean objeto

de actitudes inclusivas» (Newcomb 1950). Newcomb acepta que las actitudes sean individuales, pero pueden ser compartidas por la mayor parte de los individuos de una sociedad o de grupos sociales dentro de una sociedad. Algunas de estas actitudes, a las que define como centrales, constituyen un marco de referencia, y los marcos de referencia dominantes funcionarán como sistemas de valores para una sociedad concreta, y pueden constituir la base de las normas sociales, de los sistemas de recompensas y sanciones y, finalmente, de instituciones.

Más recientemente, Adela Cortina ha diferenciado claramente entre distintos tipos de valores, y pone el énfasis en los valores morales, que son únicos y específicos para los seres humanos, porque éstos son los únicos que tienen «conciencia» y por tanto capaces de tener una idea de lo que está bien o está mal, lo que conduce necesariamente a que el ser humano sea «libre», y por tanto responsable de sus actos. Los valores morales esenciales son para Adela Cortina la libertad, la tolerancia, la justicia, la solidaridad, la honestidad, y el diálogo. Cada uno de estos valores morales conduce a otros relacionados, como por ejemplo, la libertad implica responsabilidad, puesto que si el ser humano es libre para actuar, ello implica responsabilidad por sus acciones (Cortina 1996, 2001, 2009).

La diferencia entre actitudes individuales y valores sociales parece estar en el origen de la mayor parte de los argumentos que se han comentado más arriba, y pueden resumirse mediante la diferenciación metodológica entre propiedades del individuo y propiedades del grupo o de la sociedad. Hawley lo expresa muy claramente cuando escribe que «el análisis de los fenómenos sociales a través de variables individuales constituye el ámbito de la psicología social, tal como la define el profesor Newcomb, pero el estudio de los fenómenos sociales a través de variables de grupo no es psicología social, y no importa cuál sea la denominación que se utilice. Por el momento lo denominaré ecología...; la psicología social y la ecología humana son dos sistemas lógicamente distintos, relacionados entre sí solo en la medida en que cada uno depende del otro para mantener los supuestos iniciales» (Hawley 1966).

La diferenciación de Hawley entre variables individuales y de grupo (colectivas, sociales) conduce al concepto de ecosistema social, el concepto principal de la Ecología Humana moderna (Hawley 1966; Duncan 1959, 1964; Duncan and Schnore 1959). Los seres humanos, como todos los organismos vivos (plantas y animales) deben sobrevivir mediante los recursos que encuentran en su medio ambiente, y esa adaptación al medio ambiente tiene que ser colectiva, no individual, porque los seres humanos son incapaces de sobrevivir por sí mismos cuando nacen. Las plantas y los animales pueden sobrevivir por sí mismos desde el momento mismo de nacer, pero no los seres humanos. Por tanto, la adaptación de los seres humanos es colectiva, no individual, a través de las comunidades humanas. Y su adaptación al medio ambiente es muy diferente a la de las plantas y los animales, y lo hace a través de la cultura, porque los seres humanos son los únicos seres vivos que pueden producir, acumular y

transmitir o diseminar, cultura, utilizando este término en su sentido más amplio, como lo utilizan los antropólogos y sociólogos, incluyendo la cultura material (la tecnología, definida como aquellos recursos producidos por los seres humanos que no se encuentran directamente en la naturaleza), y la cultura no-material (definida como todas las formas de organización social, creencias, sistemas de valores, diseñados por los seres humanos).

El ecosistema social, por consiguiente, incluye una población, un medio ambiente (en el que los individuos encuentran los recursos necesarios para su supervivencia), una tecnología, y una organización social (que incluye los sistemas de creencias y de valores) (Diez-Nicolas 1982, 2018).

En realidad, la mayor parte de mi propia investigación sobre valores se ha basado en un marco de referencia triple. De la teoría del ecosistema social de Hawley he aceptado que los valores surgen en la sociedad como una respuesta instrumental de las comunidades humanas en su proceso de adaptación a su medio ambiente (que en la actualidad es no solo natural sino también social). De la teoría centro-periferia de Galtung he aceptado que los valores se diseminan a toda la sociedad y a otras sociedades desde los grupos de individuos o sociedades que son más «centrales» hacia aquellos que son más «periféricos» (es decir, desde los que son mayoritariamente «emisores» a los que mayoritariamente son «receptores»). Y de la teoría de Inglehart sobre el cambio de valores he aceptado que los valores sociales cambian en el tiempo debido al cambio generacional y al cambio por la fecha o período, como se explica más adelante (Diez-Nicolas 2013).

La teoría del cambio de valores de Inglehart para las sociedades industriales y post industriales ha sido verificada y, en algunos casos, modificada, a través del análisis de miles de datos recogidos en más de un centenar de países y durante más de 40 años, publicados en miles de publicaciones por investigadores en todo el mundo. Pero ha habido otros intentos por estudiar los valores y su variedad en el mundo a través de otros proyectos de investigación y de otras teorías explicativas. Posiblemente las más conocidas son la teoría de las dimensiones culturales de Hofstede y la teoría de los valores humanos básicos de Schwartz.

Hofstede estudió diferentes culturas a través de un conjunto de dimensiones culturales. Comenzó definiendo cuatro dimensiones: individualismo-colectivismo; evitar la incertidumbre; la distancia del poder (fuerza de la jerarquía social); y masculinidad-feminidad (orientación hacia tareas vs. orientación hacia personas), pero terminó con ocho o nueve dimensiones culturales: distancia del poder, evitar la incertidumbre, orientación hacia actuaciones, asertividad, orientación hacia el futuro, orientación humana, colectivismo institucional, colectivismo grupal, e igualitarismo entre sexos. (Hofstede 1980, 1990). Una comparación muy detallada entre la teoría de Inglehart y la de Hofstede pone de

manifiesto los méritos y problemas de cada uno de estos dos enfoques (Beugelsdijk y Welzel 2018).

La teoría de Schwartz sobre los valores humanos básicos define entre diez y doce tales valores en diferentes publicaciones. La lista más larga incluye doce valores humanos básicos: poder y logro, logro y hedonismo, hedonismo y estimulación, estimulación y auto dirección, auto dirección y universalismo, universalismo y benevolencia, benevolencia y tradición, benevolencia y conformidad, conformidad y tradición, tradición y seguridad, conformidad y seguridad, seguridad y poder (Schwartz 1990, 1992, 2003).

La teoría de Inglehart se basa en dos dimensiones básicas, la de Hofstede en nueve, y la de Schwartz en doce. La teoría de Inglehart se basa en datos obtenidos en investigaciones periódicas con muestras estadísticamente representativas de las poblaciones de más de un centenar de países. La de Hofstede se basa principalmente, sobre todo en un principio, en investigaciones con ejecutivos de IBM en todo el mundo. La de Schwartz se basa principalmente en investigaciones con profesores de primaria y secundaria, y más recientemente se ha basado en investigaciones con muestras nacionales estadísticamente representativas, principalmente en países europeos.

Sin embargo, parece haber cierta relación entre las diferentes dimensiones utilizadas en cada proyecto, y los resultados muestran más acuerdo de lo que en principio hubiera podido esperarse. Pero si se aplican las dos principales reglas metodológicas para comparar teorías, el grado de abstracción-concreción en los conceptos, y el grado de generalización en el tiempo y el espacio (Edel 1959), se ponen de manifiesto algunas diferencias significativas entre los tres marcos de referencia teóricos, con cierta ventaja para el de Inglehart.

VALORES SOCIALES, CAMBIO SOCIAL E INTEGRACIÓN SOCIAL

El cambio social en las sociedades modernas es más rápido y profundo hoy de lo que fue desde los inicios de la historia de la Humanidad. Para comprender la aceleración del cambio social en general, y el rápido cambio actual en las estructuras sociales y en los valores sociales, conviene recordar que tanto las estructuras como los valores sociales son respuestas culturales instrumentales que las poblaciones ofrecen en su tarea de adaptarse a su medio ambiente. Desde la perspectiva de la teoría del ecosistema social, las poblaciones humanas son únicas en cuanto a que su adaptación al medio ambiente siempre se hace a través de la cultura, sea esta material (tecnología) o no-material (organización social) (Hawley, 1950 y 1986; Duncan, 1964; Diez-Nicolas, 1982).

Los cuatro elementos del ecosistema social están interactuando entre sí permanentemente, de tal manera que cualquier cambio significativo en uno de ellos tendrá repercusiones sobre los otros tres. Por tanto, aunque siempre se puede reconocer la existencia de un equilibrio inestable, el conflicto y el cambio son tan inmanentes en este modelo como la estabilidad. El cambio en los ecosistemas sociales ha sido muy lento durante siglos, pero se ha acelerado siempre debido a las continuas interacciones entre sus cuatro elementos, especialmente a partir de la Revolución Industrial, y más aún desde el final de la II Guerra Mundial.

La tasa de crecimiento de la población mundial nunca ha sido tan alta como en los últimos cincuenta años. El uso y consumo de los recursos naturales también ha crecido exponencialmente, no solo como consecuencia del crecimiento exponencial de la población, sino también porque el consumo per cápita de los recursos naturales ha aumentado extraordinariamente en todas las sociedades. El crecimiento exponencial y la complejidad de la tecnología también es evidente, debido a su propia naturaleza, puesto que cuantos más productos de la tecnología existan, más rápida será la producción de otros nuevos, por la combinación de los productos ya existentes. El cambio tecnológico, y especialmente el cambio en las tecnologías de los transportes y las comunicaciones, es la principal fuente de cambio en el ecosistema social, puesto que históricamente ha ampliado el medio ambiente (natural y social) desde las antiguas y primitivas comunidades humanas independientes a las sociedades interdependientes de la actualidad, en las que la globalización parece ser el concepto más importante (Abramson e Inglehart, 1995). Teniendo en cuenta los cambios exponenciales descritos en tres de los cuatro elementos del ecosistema social, no sorprende que los cambios en la organización social (incluidos los sistemas de valores) estén también cambiando de forma acelerada.

La organización social incluye todos los tipos de estructuras sociales, como la familia, las instituciones económicas, las instituciones políticas, y muchas otras, pero también incluye los sistemas de creencias y los de valores. Son igualmente respuestas instrumentales que generan las poblaciones humanas para adaptarse a los cambios en los otros tres elementos del ecosistema social, pero también causan cambios en los tres. Los cambios en las estructuras familiares, en los regímenes políticos, en las instituciones económicas, y en los sistemas de creencias y los de valores, han ocurrido en el pasado, y es natural que esperemos que también cambiarán en el futuro.

Los científicos sociales, desde Montesquieu (1748), han intentado explicar las diferencias entre sociedades en relación con su organización social (en el amplio sentido que se da aquí a ese término, que incluye los sistemas de valores), mediante el examen de las relaciones entre las estructuras económicas, las políticas, y las culturales y de sistemas de valores, tomando generalmente una de las tres clases de estructuras como variable explicativa principal,

como intentó Karl Marx (1887) en relación con la organización económica, o Max Weber (1946) con la cultural o los sistemas de valores.

Actualmente, sin embargo, la mayoría de las sociedades pretenden haber adoptado o estar adoptando sistemas económicos o políticos similares, es decir, la economía de libre mercado y la democracia parlamentaria. Solo el subsistema cultural parece mostrar grandes variaciones y cierta resistencia a la globalización. Esto seguiría siendo una derivación del modelo del ecosistema social, puesto que la interdependencia económica (la globalización) tendría lugar primero, debido a la expansión del medio ambiente, seguida de la interdependencia política, como consecuencia de la necesidad de disponer de instituciones de coordinación y control (estructuras políticas supranacionales) para un medio ambiente (y un mercado) en expansión. La globalización de los sistemas de valores es a la vez causa y efecto de la tendencia hacia una convergencia económica y política, y los medios de comunicación son ciertamente el vehículo a través de los cuales se está haciendo. Pero están encontrando una mayor resistencia al cambio, puesto que están enraizados en la mente de la gente, porque representan el vínculo con su identidad colectiva, tanto espacial como temporal.

El interés actual por el estudio de los valores sociales y culturales parece ser consecuencia del reconocimiento de que se trata de un subsistema que presenta más variaciones en el mundo (Huntington, 1996), e incluso aceptando esta afirmación, la evidencia procedente de la investigación muestra una tendencia indiscutible hacia cierta convergencia. El Estudio Europeo de Valores (EVS) y la Encuesta Mundial de Valores (WVS), dos proyectos internacionales de investigación sobre valores, que ya han realizado siete oleadas entre 1981 y 2022, han acumulado datos de encuesta para más de cien sociedades que representan más del 85% de la población mundial, utilizando cuestionarios similares en todas las oleadas y países. Las encuestas EVS-WVS se han convertido en el proyecto de investigación internacional comparado más importante en las ciencias sociales, debido a la gran variación que se puede encontrar respecto al desarrollo económico, las estructuras políticas, y las tradiciones culturales de las sociedades participantes, así como por las comparaciones temporales que se pueden llevar a cabo gracias a su replicación cada cinco años más o menos.

El principal marco teórico de referencia del proyecto WVS fue proporcionado por Inglehart (1977, 1990 y 1997), para intentar explicar el cambio en los sistemas de valores que parece haberse producido en las sociedades modernas a partir del final de la II Guerra Mundial, desde unos valores materialistas o de supervivencia (preocupación por la seguridad económica y personal) a unos valores más post materialistas e individualistas (mayor énfasis en la auto expresión, participación política, y calidad de vida). Según el marco teórico de Inglehart, las cohortes nacidas después de la II Guerra Mundial en las sociedades

industriales avanzadas han disfrutado, por primera vez en la historia, de una situación en la que la gran mayoría de la población ha logrado niveles más altos de seguridad personal y económica. La ausencia de guerras a gran escala, y la ampliación de la prosperidad a proporciones mayores de la población, como lo demuestran el fuerte crecimiento de las clases medias y el consumo de masas, habrían influido sobre los procesos de socialización de las cohortes nacidas después de la guerra, de manera que, habiendo crecido en un medio social libre de guerras y económicamente más próspero, y habiendo dado por sentado el bienestar material, sus objetivos y aspiraciones han variado hacia objetivos no-materiales, como la auto expresión, la protección del medio ambiente, la mayor participación política y social, un mayor interés por las relaciones sociales, un nuevo sentido de la espiritualidad, etc.

Sobre la base de grandes cantidades de datos, primero procedentes de sociedades industrializadas avanzadas, y luego de sociedades en distintos niveles de desarrollo económico, y con muy diferentes sistemas políticos y culturales, las principales hipótesis han resistido la prueba de su verificación. (Abramson e Inglehart, 1992; Díez-Nicolás e Inglehart, 1994; Díez-Nicolás, 1994, 1995, 1999; 220). La evidencia disponible para cualquier sociedad corrobora el proceso de cambio desde unos valores de supervivencia a otros de mayor seguridad, aunque con diferentes niveles y ritmos. La edad parece ser, en cualquier país, la variable explicativa más importante de este proceso de cambio, en el sentido de estar inversamente relacionada con el post materialismo (i.e., las cohortes más jóvenes son más post materialistas, mientras que las cohortes de más edad están más orientadas hacia los valores materialistas). Además, Inglehart señaló que las sociedades y grupos sociales, dentro de cada sociedad, que han alcanzado antes su seguridad económica (i.e., mayor desarrollo económico o prosperidad) están más orientadas hacia los valores post materialistas que los que se encuentran en niveles más bajos de seguridad económica (coincidiendo en esto con la teoría centro-periferia de Galtung).

Si los sistemas de valores, como se ha indicado anteriormente, son instrumentales para lograr la mejor adaptación posible de cualquier población humana a su medio ambiente (Hawley), se puede argumentar que la nueva orientación post materialista es un resultado de los cambios en la situación real a las que deben adaptarse las sociedades actuales. Por tanto, se puede argumentar que la aplicación de tecnologías y organizaciones sociales cada vez más complejas en las sociedades industriales avanzadas, así como su diseminación a sociedades menos desarrolladas, han creado problemas medioambientales muy serios por todo el planeta. En realidad, el «éxito» de la industrialización ha tenido consecuencias no deseadas, es decir, amenazas reales al medio ambiente natural y, por tanto, a la supervivencia de la Humanidad en este planeta. Los valores post materialistas serían una respuesta colectiva a los cambios objetivos en el medio ambiente, consecuencia del proceso de expansión de la industrialización en la mayoría de las sociedades, aumentando el

bienestar material de los individuos pero creando al mismo tiempo importantes amenazas a la Humanidad.

La situación actual podría describirse como resultado de un proceso cuyo resumen sería: el rápido crecimiento de la población mundial desde el final de la II Guerra Mundial ha implicado una presión creciente sobre los recursos de la Tierra que pueden conducir a un deterioro de la calidad de vida en todas partes, que a su vez puede provocar un incremento de las desigualdades económicas dentro de cada sociedad y entre sociedades, que a su vez conduce a un incremento de los conflictos entre sociedades y dentro de cada sociedad, que a su vez podría conducir finalmente a que se recurra a sistemas políticos autoritarios para controlar esos conflictos (Meadows et al, 1972; Council on Environmental Quality, 1980; Díez-Nicolás, 1980). Los cambios en los sistemas de valores serían por tanto una respuesta colectiva de las sociedades para evitar ese futuro no deseado. La actual preocupación por el medio ambiente puede ser explicada por los cambios objetivos en los otros elementos del ecosistema social, y muy particularmente por la amenaza real a la supervivencia de la Humanidad derivada de un proceso de industrialización con demasiado éxito que, paradójicamente, pretendía mejorar las condiciones de vida de la Humanidad en todo el planeta.

Más aún, y de acuerdo con la teoría centro-periferia, las sociedades más centrales y los individuos con más alta posición social dentro de cada sociedad (el «centro social»), debido a sus mayores conocimientos, habiendo logrado mayores niveles de seguridad personal y económica, deberían ser los primeros en darse cuenta de las nuevas amenazas a la Humanidad y, por consiguiente, ser los primeros en sustituir los anteriores valores de supervivencia, que enfatizaban el desarrollo económico, por los nuevos valores que enfatizan la auto expresión, la protección del medio ambiente, y la calidad de vida, mientras que la «periferia social» todavía seguirá dando prioridad a los valores de supervivencia y escasez, como mantener el orden social y la seguridad económica (Galtung, 1976; Díez-Nicolás, 1996 y 2000).

Los resultados de los proyectos sobre valores parecen indicar que los cambios de valores están relacionados con las actitudes hacia las estructuras políticas y hacia las instituciones económicas. Efectivamente, los datos muestran una clara relación entre los valores y las actitudes hacia las instituciones sociales, económicas y políticas. Los valores post materialistas están positivamente correlacionados con las actitudes hacia los nuevos papeles de hombres y mujeres que implican una distribución más igualitaria de tareas dentro de la familia, con la seguridad individual económica y personal, con la tolerancia y la permisividad sociales, con la confianza interpersonal y la confianza en las instituciones, con la participación política y social, con el apoyo a las instituciones democráticas, con la solidaridad y la inclusión social, y con la justicia social y económica, por citar solo algunos de los resultados más habituales.

Estas relaciones se encuentran no solo con las variables actitudinales en el nivel micro (individual), sino también cuando los valores se relacionan con las variables en el nivel macro (sistémico, colectivo), de manera que se observa una fuerte relación positiva entre la proporción de la población de cada sociedad que muestra valores post materialistas y el PIB per cápita de esa sociedad, el índice de calidad de su democracia según Freedom House, o el índice de desarrollo humano de Naciones Unidas, así como una relación negativa con el grado de corrupción percibida en el país según el índice de Transparencia Internacional.

EL CAMBIO DE VALORES EN LAS SOCIEDADES INDUSTRIALES Y POST INDUSTRIALES

La teoría del cambio de valores en las sociedades industrializadas establece ese cambio a través de dos ejes (Inglehart 1971,1977). En uno de los ejes, los valores cambian desde los valores de supervivencia y escasez a los valores de auto expresión cuando la mayoría de los individuos en una sociedad logran un cierto grado de seguridad económica y personal. Cuando se satisfacen las necesidades básicas, surgen otras necesidades que ocupan su lugar (Maslow 1954). Es decir, como indica Inglehart, los valores cambian desde una orientación materialista a otra post materialista. En el segundo eje, los valores cambian desde una orientación más tradicional a otra más secular-legal (Weber 1946).

En el siglo xx, las sociedades industriales cambiaron desde una situación caracterizada por una economía estacionaria (debido al aislamiento y la autarquía), y un predominio de los estilos de vida basados en la religión y el control social de las pequeñas comunidades, desde una autoridad tradicional (en la familia, en la escuela, en la iglesia, y en la política) a una autoridad más racional, legal y secular. Este proceso de modernización tuvo lugar porque el desarrollo económico (incremento de los recursos debido a la ampliación del medio ambiente por las innovaciones en los transportes y las comunicaciones) (Hawley 1966), y por la denominada «motivación de logro» (la necesidad de lograr) (McClelland 1961).

En la mayoría de las sociedades industrializadas este proceso condujo a una reducción de importancia de la autoridad (en la familia, en la escuela, en las creencias religiosas, en el poder político, etc.), y un incremento de la importancia del bienestar individual (i.e., se concluyó que el Estado debe proporcionarnos todo: educación, sanidad, empleo, ingresos, etc.). Se han cambiado los valores materialistas por otros post materialistas: individualismo, auto expresión, valores de emancipación, etc. (Welzel 2013).

Inglehart formula dos hipótesis principales para esta teoría sobre el cambio de valores: la hipótesis de la escasez y la hipótesis de la socialización. Según la hipótesis de la escasez, a medida que las sociedades y los individuos alcanzan mayores niveles de seguridad económica y personal, aumentará la proporción de la población que conceda prioridad a los valores post materialistas y de auto expresión (Diez-Nicolas 1994).

Según la hipótesis de la socialización, teniendo en cuenta que la mayor parte de los valores se adquieren durante la adolescencia y juventud, y puesto que las generaciones más jóvenes nacidas después de la II Guerra Mundial se socializaron en un medio ambiente social de mayor seguridad económica y personal (por el Estado de Bienestar), debería esperarse que las generaciones más jóvenes sean las que exhiban unos valores más post materialistas y de auto expresión. Por tanto, sobre la base de estas dos hipótesis, y a igualdad de otros factores, los nuevos valores post materialistas deberían estar positivamente correlacionados con los indicadores socio económicos e inversamente relacionados con la edad.

Más recientemente, sin embargo, desde el comienzo del siglo XXI, el proceso de post modernización ha conducido a un incremento de la inseguridad (personal y económica), y por consiguiente a un cierto retorno a valores más materialistas, confirmando así la teoría de Inglehart. Los datos proporcionados por los proyectos del Estudio Europeo de Valores y la Encuesta Mundial de Valores¹ (EVS-WVS) han aportado evidencia empírica para demostrar que se mantiene esa teoría: el post materialismo ha crecido en la mayoría de las sociedades industrializadas, seguido de un proceso similar desde los grupos sociales más centrales a los más periféricos en cada sociedad, es decir, desde los individuos que ocupan posiciones sociales más recompensadas a los que ocupan posiciones sociales menos recompensadas por la sociedad (Galtung 1976).

Pero, los datos de la oleada de 2000, confirmados por los de las oleadas posteriores, han mostrado una inseguridad creciente (personal, debido al terrorismo y al crimen organizado, y económica, debido al desempleo y a las crisis económicas y financieras) en los países más industrializados, que aparentemente han provocado un cambio hacia una orientación más materialista (Diez-Nicolas 2011).

¹ El Estudio Europeo de Valores (EVS) es el proyecto internacional comparado que inició el estudio de los valores sociales y culturales en 1981 en los países europeos (Moor 1995). Sin embargo, algunos países no europeos también llevaron a cabo esa encuesta, como Argentina, Japón, África del Sur, y los Estados Unidos, entre otros. A partir de 1990 EVS y WVS han llevado a cabo encuestas separadas, pero han continuado la cooperación entre sí, compartiendo una gran parte del cuestionario utilizado, y haciendo en gran medida comparables sus datos. Además, han combinado sus archivos de datos en un solo fichero agregado. Se ha utilizado la versión combinada de los dos proyectos, EVS y WVS, realizada por el Archivo de Datos del WVS, con el fin de facilitar que todos utilicemos el mismo fichero de datos agregado.

Debido a la diseminación de los valores desde el centro a la periferia, las poblaciones de todo el mundo están demandando más seguridad en todos los ámbitos (económica, personal, medioambiental, energética, alimenticia, sanitaria, educativa, etc.). Mientras que en el siglo xx hubo una confrontación entre dos valores que caracterizaban a cada uno de los dos bloques en que parecía haberse dividido el mundo (Libertad en los países industrializados occidentales, e Igualdad en el bloque liderado por la Unión Soviética, la controversia en el siglo xxi probablemente será entre Libertad y Seguridad, no entre dos bloques mundiales, sino dentro de cada país y entre países) (Diez-Nicolas 2015).

Después de más de cuarenta años desde la primera publicación de la teoría de Inglehart sobre el cambio de valores, la cantidad de resultados de investigación acumulados sobre sus hipótesis principales (el cambio desde los valores materialistas a los post materialistas, y las dos hipótesis sobre escasez y socialización) en miles de publicaciones basadas en una o varias oleadas de encuestas EVS-WVS (1981-2022) y más de seiscientas mil entrevistas en 117 países, parece oportuno concluir que la teoría no puede ser rechazada (Inglehart 2018). Incluso el mencionado retorno a valores materialistas observado desde la oleada de 2000 significa una confirmación de la teoría, puesto que la seguridad económica y personal han sufrido una reducción en la mayoría de las sociedades post industriales, por lo que el declive en los valores post materialistas es una consecuencia lógica y necesaria.

METODOLOGÍA E HIPÓTESIS PRINCIPALES

Como se ha mencionado anteriormente, el fichero agregado de datos utilizado para este análisis es el EVS_WVS_TimeSeries_InternalUse_spss_v3_0², proporcionado por el Archivo de Datos del WVS. Incluye todos los países y oleadas hasta mediados del año 2022. Tres o cuatro países han depositado sus datos para la última oleada después de esa fecha, pero no se ha considerado necesario añadirlos a este análisis porque en modo alguno alteran las conclusiones.

Los detalles sobre documentación relativa al diseño muestral, el método de recogida de los datos, la institución e investigador responsables de cada encuesta, el cuestionario en el idioma de cada país, y otra documentación relevante, pueden ser consultadas en la página del WVS: <https://www.worldvalues-survey.org/WVSDocumentationWVL.jsp>. No obstante, debe señalarse que todas

² EVS (2002): EVS Trend File 1981-2017. GESIS Data Archive Cologne ZA7303 Data file Version 3,0,0. doi: 10.4232/1.14021. Inglehart, R., C. Haerpfer, A. Moreno, C. Welzel, K. Kizilova, J. Diez-Medrano, M. Lagos, P. Norris, E. Ponarin & B. Puranen *et al.* (eds.). 2014. World Values Survey: All Rounds - Country-Pooled Datafile Version: <https://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWVL.jsp>. Madrid: JD Systems Institute.

las encuestas se llevaron a cabo con muestras probabilísticas representativas de la población de cada país y oleada, que el tamaño de la muestra fue normalmente de al menos 1.000 personas de 18 y más años (solo excepcionalmente se permitió una muestra inferior en algunos países), y que casi todas las encuestas se realizaron mediante entrevista personal cara-a-cara en el hogar del entrevistado (solo se permitió a algunos países utilizar otros métodos, postal, telefónico o telemático, por razones verificadas del alto coste de la entrevista personal cara-a-cara o por razones de comparar su utilidad con otros modos de recogida de datos). El diseño de la encuesta y la metodología de cada país y oleada fue supervisado, en el caso de las encuestas de WVS, por el Comité Científico Asesor y por el Secretariado del WVS. Asimismo debe indicarse que no existe financiación central para ninguno de los dos proyectos de investigación sobre valores, de manera que cada país es responsable de su financiación y de cumplir con todos los estándares metodológicos, aunque a veces el Comité Ejecutivo respectivo puede ayudar a algún país a su financiación, procedente de diversas fuentes, principalmente organizaciones y fundaciones internacionales.

Las principales hipótesis que se intentarán verificar en este análisis son: que las preferencias por ciertas cualidades que deben enseñarse a los niños reflejan el «sistema de valores» predominante en una sociedad, y por consiguiente deberían ser comparados con los dos ejes de valores de la teoría de Inglehart sobre el cambio de valores. Es decir, las sociedades en las que predominan los valores tradicionales deberían ser también más proclives a desear enseñar cualidades tradicionales a los niños, mientras que las sociedades en las que predominan los valores post materialistas deberían ser también más proclives a desear transmitir cualidades modernas o post materialistas a los niños. Esta hipótesis implica que existe una relación medible entre los valores materialistas y post materialistas de Inglehart y las cualidades que se deben enseñar a los niños.

A partir de esta hipótesis principal se derivan algunas otras. En primer lugar, debería ser posible emparejar las cualidades que se deben enseñar a los niños con los valores que resultan de los dos ejes definidos en la teoría de Inglehart sobre el cambio de valores. En otras palabras, la primera hipótesis de esta investigación se refiere a que las cualidades que se deben enseñar a los niños son valores, y que las respuestas que dan los entrevistados (adultos de 18 y más años) reflejan los valores de los adultos, no los de los niños. La pregunta en los estudios de valores es una forma indirecta (un «proxy») de averiguar los valores de los adultos en diferentes sociedades. En segundo lugar, las mismas variables que explican la variación en esos valores deberían ser también variables explicativas de las cualidades que se deben enseñar a los niños. Numerosas investigaciones han demostrado ampliamente que los dos ejes definen un cambio desde los valores materialistas a los post materialistas, es decir, desde sociedades menos desarrolladas y más tradicionales hacia sociedades más desarrolladas y más legal-seculares. En consecuencia, debería esperarse encontrar

que las cualidades que deberían enseñarse a los niños pueden ser identificadas como características de sociedades más tradicionales y materialistas, mientras que otras serían características de sociedades más seculares y post materialistas. Se ha dicho que los valores cambian muy lentamente, como los glaciares³, mientras que las actitudes cambian más fácilmente, y las opiniones cambian aún mucho más rápidamente. Cuarenta años no es un período muy largo, de manera que deberían esperarse pocos cambios en las cualidades que las muestras de población en diferentes países mencionen como tan importantes que haya que enseñarlas a los niños, a lo largo de las siete oleadas realizadas durante un período de cuarenta años. Inglehart midió los valores mediante dos escalas, una de 12 ítems y otra de solo 4 ítems⁴. Por tanto, uno de los principales objetivos de este análisis será el de construir una variable basada en las preferencias por las cualidades que se deberían enseñar a los niños, para compararla con la variable de 4 ítems de Inglehart para medir el post materialismo, con el fin de confirmar (o rechazar) el supuesto de que existe una relación entre los valores sociales y las cualidades que se deberían enseñar a los niños.

Varias y muy diversas investigaciones han demostrado también que el índice de posición social de Galtung está positivamente relacionado con los valores, en el sentido de que los que ocupan posiciones más recompensadas socialmente (el centro social) tiende a preferir los valores post materialistas, mientras que los que ocupan posiciones menos recompensadas socialmente (la periferia social) tienden a estar más vinculados a valores materialistas (Galtung 1976, 2009; Díez-Nicolas 2009). El índice de posición social para esta investigación se ha basado en cinco variables (sexo, edad, nivel educativo, situación de empleo, y nivel de ingresos)⁵. Por esa razón se intentará verificar que la nueva variable que se construya para medir el cambio de valores sobre la base de las cualidades que se deben enseñar a los niños varíe también positivamente con el índice de posición social. La exposición a medios de comunicación es otra variable que ha demostrado estar muy relacionada, positivamente, con los valores y con la posición social, debido a que los individuos del centro social son consumidores de medios, y contribuidores a estos mismos medios, de manera que son emisores de opiniones, mientras que los de la periferia social son receptores en el proceso de comunicación (Díez Nicolás

³ En realidad, los valores están mucho más asentados en la personalidad de los individuos desde la adolescencia, aunque pueden cambiar durante el resto de su vida. Las actitudes reflejan los valores de una persona, pero cambian más fácilmente a lo largo de su vida. Las opiniones pueden cambiar con mucha mayor frecuencia (Newcomb 1950).

⁴ La escala de 12 ítems utiliza tres bloques de 4 ítems cada uno, dos ítems que miden valores materialistas y otros dos que miden valores post materialistas. La escala de 4 ítems utiliza solo uno de esos tres bloques. El coeficiente de correlación bivariado (Pearson) entre las dos escalas en la muestra total es de $r = 0,73$, lo que indica que las dos escalas están midiendo la misma dimensión de valores.

⁵ La construcción del índice de Posición Social es siempre problemática, porque alguna de las variables socio demográficas que se necesitan no ha sido incluida en el cuestionario de alguna oleada, de algún país, o se incluyó pero con un diferente sistema de categorías.

1967). Como se ha hecho en otras investigaciones (Díez Nicolás y Díez Medrano 2019), el índice de exposición a medios se ha dividido en dos variables diferentes, una que mide la exposición a medios tradicionales y otra que mide la exposición a los nuevos medios o redes sociales⁶. Y por consiguiente, se intentará verificar la hipótesis de que cuanto mayor sea la exposición a medios, tanto tradicionales como nuevas redes sociales, mayor será también la preferencia por aquellas cualidades a enseñar a los niños que midan valores más seculares y menos tradicionales.

Los análisis que se presentan a continuación son a la vez descriptivos y explicativos, y siempre en tres niveles de unidades territoriales, el mundo, las regiones geo-culturales, y diez países seleccionados. Por eso, otra hipótesis que se intentará verificar, puesto que lo ha sido en otras investigaciones, es que las diferencias intragrupo suelen ser siempre mayores que las diferencias inter grupo, es decir, que las diferencias dentro de una parte de un país son mayores que las diferencias de un país con otros países, y que las diferencias dentro de una región geo-cultural, entre países, son mayores que entre regiones geo-culturales, etc. (Merrit & Rokkan 1966; Díez Nicolás 2002). Siempre que ha sido posible y útil, los datos se han analizado por oleada, para tomar en consideración la variable temporal. Espacio y tiempo son las dos variables en que deben estudiarse todos los fenómenos sociales (Hawley 1950; Díez Nicolás 2018).

CONCLUSIONES

De manera general, parece poder afirmarse que los resultados de este pormenorizado análisis comparado internacional de las cualidades que se deben enseñar a los niños, permiten no rechazar, al menos de momento, las principales hipótesis planteadas al inicio. Todas las hipótesis se han verificado en tres niveles de análisis: total mundial, diez regiones geo-culturales, y diez países, y en siete fechas que permiten el análisis del cambio en un período de más de 40 años.

En primer lugar, y confirmando que las cualidades preferidas para enseñar a los niños son realmente valores sociales, los datos parecen respaldar suficientemente que los valores cambian muy lentamente, y por ello se ha verificado ampliamente que ha existido una muy evidente y firme estabilidad en

⁶ En esta Investigación el índice de exposición a Medios Tradicionales incluye la exposición a periódicos diarios, revistas, radio y TV, mientras que el índice de exposición a Nuevos Medios incluye la exposición al «e-mail» y a conversaciones con amigos. Lamentablemente, las preguntas sobre medios de comunicación se han incluido en pocas oleadas, países, y generalmente con diferentes categorías de códigos. Las dos variables utilizadas tienen la ventaja de que todos los ítems, tradicionales o nuevos medios, fueron incluidos en la misma oleada, la de 2005-2009, lo que hace posible calcular la correlación entre los dos índices con los mismos entrevistados.

la preferencia por ciertas cualidades a enseñar a los niños, y por tanto en la preferencia por ciertos valores, tanto en el tiempo (en 7 oleadas a lo largo de más de 40 años), y en el espacio (en diez regiones geo-culturales que agrupan a 117 países), y en 10 países seleccionados. La estabilidad ha sido muy rotundamente confirmada.

Tabla 1. Cualidades más mencionadas, por oleada, 1981-2022
(En porcentajes sobre el total de cada columna)

	Oleada							Total
	1981-1984	1989-1993	1994-1998	1999-2004	2005-2009	2010-2014	2017-2022	
Buenas maneras.	58,1	77,0	73,8	78,0	76,9		75,8	74,9
Independencia.	30,6	44,4	40,9	49,5	50,6	51,5	47,0	47,1
Trabajo duro.	23,5	48,0	52,9	57,9	55,5	60,2	53,0	53,6
Responsabilidad.	47,6	72,2	68,4	70,4	72,5	70,4	68,3	69,4
Imaginación.	11,5	20,5	16,7	20,6	22,2	23,4	21,8	20,7
Tolerancia y respeto.	48,5	69,7	65,3	70,1	69,5	67,5	65,9	67,1
Ahorro.	19,2	35,2	38,0	35,5	38,6	39,6	32,0	35,6
Determinación, perseverancia.	16,3	33,8	37,6	35,6	37,9	39,8	35,3	35,9
Fe religiosa.	21,1	27,1	31,4	41,0	33,9	41,4	28,0	33,3
Altruismo.	17,0	25,9	25,4	30,0	31,6	34,2	26,7	28,8
Obediencia.	26,0	34,1	35,2	39,7	36,6	41,7	27,1	34,9
Auto expresión.						26,7		26,7
Total N=.	(29.685)	(62.769)	(78.827)	(100.150)	(151.452)	(92.345)	(139.366)	(654.596)
N.º de países.	24	43	55	71	82	61	83	419
Occidentales.	21	34	31	36	45	22	41	230
No-Occidentales.	3	9	24	35	37	39	42	189

Fuente: EVS_WVS_TimeSeries_InternalUse_spss_v3_0.

Tabla 2. Cualidades más mencionadas, por regiones geo-culturales, 1981-2022
(En porcentajes sobre el total de cada columna)

	Regiones geo-culturales										Total
	Israel	Anglo-Sajona	Unión Europea	Europa del Este y Balcanes	MENA	Islam no MENA	Océano Índico	Asia Pacífico	América Latina	África Sub Sahariana	
Buenas maneras.	76,6	70,8	73,5	69,3	86,1	58,7	91,6	77,3	81,3	88,2	74,9
Independencia.	68,6	49,9	52,4	39,6	37,7	49,0	60,0	62,2	34,5	39,0	47,1
Trabajo duro.	24,2	45,2	44,3	74,2	57,6	65,9	70,2	55,7	38,2	70,6	53,6
Responsabilidad.	65,5	58,7	75,4	69,8	66,2	66,9	65,9	73,2	72,7	46,0	69,4
Imaginación.	22,8	28,5	21,9	15,1	17,9	17,8	34,5	21,9	20,3	17,3	20,7
Tolerancia, respeto.	81,9	76,0	71,4	62,6	65,5	55,7	67,9	58,7	68,9	63,3	67,1
Ahorro.	19,8	25,2	36,0	42,1	29,8	39,3	55,1	46,7	28,0	26,4	35,6
Determinación.	30,7	38,8	36,9	40,0	26,2	38,2	48,7	39,8	27,3	34,0	35,9
Fe religiosa.	29,1	26,2	19,8	24,8	68,5	45,9	58,7	19,2	42,9	59,0	33,3
Altruismo.	49,0	40,0	25,2	24,0	30,5	26,1	41,8	27,6	35,3	28,4	28,8
Obediencia.	16,3	29,3	26,3	31,3	48,5	32,5	56,3	20,6	51,0	57,4	34,9
Auto expresión.		26,4	36,3	26,9	22,1	22,3	64,0	22,8	19,2	20,9	26,7
Total.	(1.199)	(45.243)	(226.083)	(89.777)	(63.103)	(27.688)	(18.427)	(63.360)	(74.341)	(45.375)	(654.596)

Tabla 3. Cualidades más citadas, por países seleccionados, 1981-2022
(En porcentajes sobre el total de cada columna)

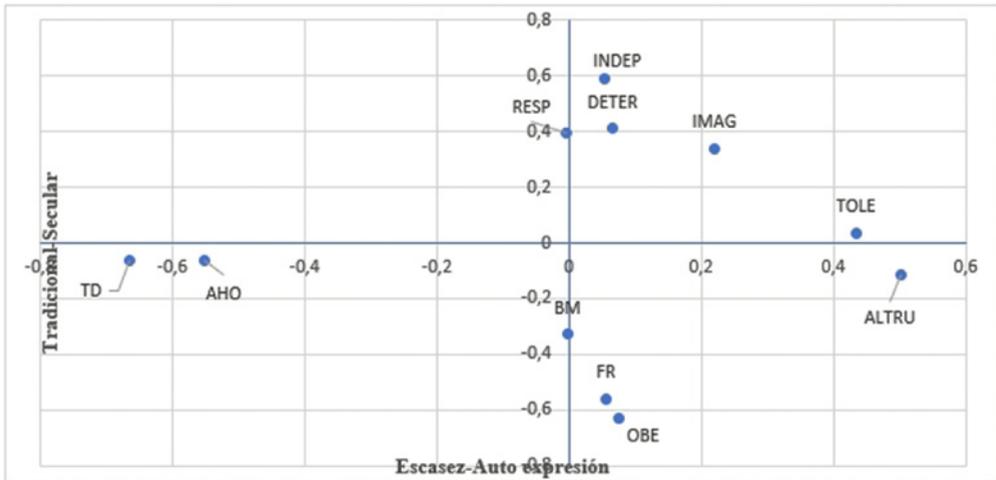
	Países seleccionados									
	Argentina	China	Alemania	Rusia	Sudáfrica	España	Suecia	Turquía	Egipto	Estados Unidos
Buenas maneras.	73,0	73,7	71,2	57,9	83,4	77,2	69,7	90,1	83,4	63,4
Independencia.	40,3	71,2	67,2	33,5	45,0	35,2	58,7	23,0	50,0	49,6
Trabajo duro.	52,9	75,1	22,2	85,7	58,8	42,8	8,0	72,2	49,9	54,3
Responsabilidad.	70,6	65,2	83,2	72,9	51,0	76,0	84,0	63,9	64,8	62,8
Imaginación.	25,7	23,1	29,1	12,6	15,9	29,0	40,8	22,5	10,8	25,7
Tolerancia, respeto.	66,3	58,4	75,3	63,9	65,2	71,5	88,9	60,7	68,3	70,2
Ahorro.	15,8	52,5	43,6	52,0	28,8	24,4	38,9	34,7	19,1	24,8
Determinación.	24,8	26,4	46,4	42,5	32,2	24,8	33,5	28,0	15,3	34,7
Fe religiosa.	28,9	1,7	12,5	10,9	52,4	19,3	5,3	45,6	86,7	44,8
Altruismo.	19,1	30,1	6,3	19,9	25,5	11,8	29,2	24,6	35,0	31,4
Obediencia.	33,8	11,9	14,7	29,6	44,4	39,0	14,7	38,0	56,6	29,3
Total.	(7.401)	(10.827)	(19.665)	(16.172)	(16.786)	(15.166)	(8.604)	(15.237)	(8.774)	(12.983)

Tabla 4. Cualidades más mencionadas como importantes, por oleada.
España 1981-2022
(en porcentajes sobre el total de cada columna)

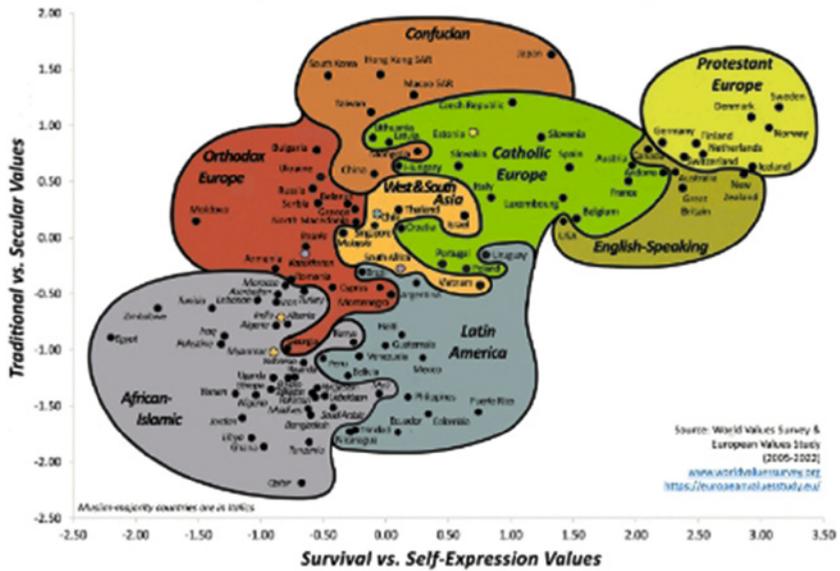
	Oleada							Total
	1981-1984	1989-1993	1994-1998	1999-2004	2005-2009	2010-2014	2017-2020	
Buenas maneras.	53,5	81,6	84,6	86,2	83,8		83,0	77,2
Independencia.	24,3	36,1	24,8	39,1	35,5	43,1	47,4	35,2
Trabajo duro.	41,4	36,8	64,4	45,0	39,3	66,6	24,0	42,8
Responsabilidad.	63,1	77,8	69,9	82,5	77,3	78,6	82,5	76,0
Imaginación.	24,5	38,0	21,7	29,0	21,1	24,8	36,5	29,0
Tolerancia y respeto.	44,2	73,0	75,6	79,7	77,0	74,1	82,7	71,5
Ahorro.	10,7	23,1	19,1	32,1	28,1	29,6	31,7	24,4
Determinación, perseverancia.	12,6	21,6	21,2	28,9	26,7	37,5	38,5	24,8
Fe religiosa.	21,7	25,5	21,7	20,0	11,5	10,6	15,2	19,3
Altruismo.	4,3	7,9	14,3	11,8	15,8	35,1	4,8	11,8
Obediencia.	29,7	43,0	43,8	48,7	32,6	31,4	40,9	39,0
Total.	(2.303)	(4.147)	(1.211)	(2.409)	(2.697)	(1.189)	(1.210)	(15.166)

En segundo lugar, el análisis ha demostrado que las once cualidades objeto de esta investigación se ajustan a los dos ejes de cambio de valores de la teoría de Inglehart, el eje de valores económicos «escasez-auto expresión», y el eje de valores culturales tradicionales-legales y seculares. Las once cualidades encajan en alguna de las cuatro categorías formadas por el cruce de los dos ejes, lo que permite afirmar que dichas cualidades miden las mismas dimensiones valorativas que los dos ejes de Inglehart. Así pues, de la misma manera que el Índice de Post materialismo mide el cambio desde los valores «materialistas» a los valores «post materialistas», el nuevo Índice de Valores mide el cambio desde los valores «tradicionales» a los valores «modernos» y seculares.

Figura 1-1. Distribución de cualidades en dos ejes, según un ACP con dos componentes. 1981-2022



The Inglehart-Weizel World Cultural Map 2022



En tercer lugar, en la medida en que desde el inicio se ha supuesto que las cualidades objeto de esta investigación constituyen valores sociales, se ha podido construir un solo Índice de Valores sobre la base de estas once cualidades, que miden las mismas dimensiones que el Índice de Post materialismo de Inglehart, utilizado, analizado y validado en miles de investigaciones en todo el mundo. En cualquier caso, este nuevo Índice de Valores, no solo es un instrumento alternativo, sino que parece ofrecer correlaciones más robustas con algunas de las variables explicativas más habituales del Índice de Post materialismo (la posición social de Galtung y la exposición a medios). En cualquier caso, el Índice de Valores, como el del Post materialismo, al haber sido contruidos inicialmente por investigadores «occidentales», parecen tener un pequeño sesgo de lo que en sentido muy amplio podría denominarse tradición judeo-cristiana y greco-latina. Pero el Índice de Valores, más que el de Post materialismo, parece ajustarse perfectamente, incluso mejor en algunos casos, a los países de Asia Pacífico (principalmente China, Taiwán, Corea del Sur, Japón y otros).

Tabla 5. Índice de Valores Tradicionales-Modernos
Total muestra mundial, regiones geo-culturales, y países seleccionados

	Índice de valores		Índice de valores
Total mundo	0,19	Total mundo	0,19
Regiones-geo-culturales		Países seleccionados	
Asia Pacífico.	1,74	Suecia.	3,84
Israel.	1,50	Alemania.	3,52
Unión Europea.	1,17	China.	1,79
Anglo Sajona.	1,01	España.	0,48
Europa del Este y Balcanes.	-0,16	Estados Unidos.	0,32
Islam no MENA.	-0,21	Argentina.	0,19
Océano Índico.	-0,60	Rusia.	0,15
América Latina.	-0,76	Sudáfrica.	-1,04
MENA.	-1,85	Turquía.	-2,11
África Subsahariana.	-2,03	Egipto.	-2,49

Tabla 6. Coeficientes de correlación entre el Índice de Valores y el Índice de post materialismo de 4 ítems, por regiones geo-culturales y países seleccionados

	r =		r =
Total	0,17		0,17
Regiones geo-culturales		Países seleccionados	
Unión Europea.	0,25**	Suecia.	0,26**
América Latina.	0,14**	España.	0,26**
Israel.	0,14**	Alemania.	0,25**
Anglo Sajona.	0,13**	Argentina.	0,19**
Océano Índico.	0,10**	Turquía.	0,13**
Europa del Este y Balcanes.	0,09**	Estados Unidos.	0,13**
MENA.	0,08**	China.	0,12**
Asia Pacífico.	0,06**	Rusia.	0,11**
África Subsahariana.	0,06**	Egipto.	0,07**
Islámica no MENA.	0,01*	Sudáfrica.	0,07**

Tabla 7. Índice de Valores e índice de post materialismo, por comunidades autónomas. España 1981-2022

Comunidad autónoma	Índice de Valores	Índice de post materialismo	r =
País Vasco.	7,72	2,36	0,04 ns
Navarra.	5,58	2,15	-0,09 ns
Murcia.	4,72	2,12	-0,08 ns
Madrid.	2,32	2,05	0,07
Extremadura.	1,83	2,04	0,19
Comunidad Valenciana.	1,64	1,92	0,01 ns
Galicia.	1,30	1,98	0,10
Baleares.	0,75	2,02	0,21
Cataluña.	0,68	1,85	0,10
La Rioja.	0,46	1,77	0,18 ns
Asturias.	-0,01	1,59	0,56
Canarias.	-0,14	2,00	0,14
Aragón.	-0,77	1,88	0,15
Castilla y León.	-1,20	1,77	-0,14
Cantabria.	-1,53	1,56	0,45
Castilla-La Mancha.	-1,98	1,78	0,20
Andalucía.	-3,29	1,73	0,18

Cuarto, el análisis de estos datos ha permitido verificar las dos hipótesis principales de la teoría de Inglehart, el cambio generacional y el cambio por período, siempre con los tres niveles de unidades de análisis. Para ello se han clasificado los entrevistados en ocho generaciones, cada una de ellas compuesta por 15 cohortes, desde los nacidos antes de 1907 a los nacidos entre 1997 y 2011 (realmente entre 1997 y 2004). Y se tienen datos de 7 momentos en el tiempo, desde la oleada de 1981 hasta la de 2017-2022. Los resultados avalan muy mayoritariamente que se ha producido un cambio de valores «tradicionales» a valores «modernos» desde las generaciones más antiguas (de mayor edad) hasta las más jóvenes, y desde la primera oleada de 1981 hasta la última de 2017-22 (Díez Nicolás 2020; Ortega y Gasset 1933; Ryder 1965).

Tabla 8. Índice de Valores (valores «tradicionales»-»modernos») por oleada y generación

	1981	1990	1995	2000	2005	2010	2017
Total	-0,32	-0,07	-0,48	-0,12	0,64	0,86	0,11
Nacidos antes de 1907.	-1,90	-2,15	-2,49	-2,12	-0,05		
1907-1921	-1,38	-1,72	-1,77	-1,67	-0,81	0,06	-4,62
1922-1936	-0,65	-1,02	-1,20	-0,85	-0,25	0,74	-1,19
1937-1951	0,07	0,25	-0,55	-0,10	0,57	1,09	-0,14
1952-1966	0,12	0,57	-0,28	0,20	0,88	1,14	0,28
1967-1981	-1,91	0,38	-0,26	-0,04	0,74	0,94	0,25
1982-1996			1,99	-0,75	0,57	0,73	0,00
1997-2011							-0,17

Fuente: EVS_WVS_TimeSeries_InternalUse_spss_v3_0.

Tabla 9. Media aritmética (\bar{x}) del Índice de Valores, por oleada y generación. España 1981-2022

	1981-84	1989-93	1994-98	1999-2004	2005-09	210-14	2017-22
Nacidos antes de 1907	-2,55	-3,01	-3,17	3,00			
1907-1921	-2,02	-2,75	-3,39	-1,33	-0,79	-1,08	
1922-1936	-1,01	-1,49	-2,71	-1,12	-0,74	-0,55	
1937-1951	-0,18	-0,23	-1,44	0,14	0,27	1,58	-0,35
1952-1966	1,77	1,86	-0,42	1,60	1,64	2,17	2,33
1967-1981		1,68	-0,27	1,98	1,83	2,34	1,93
1982-1996				1,07	1,53	2,86	2,25
1997-2011							1,47
Total.	-0,29	0,04	-1,31	0,81	1,13	1,99	1,60

Fuente: EVS_WVS_TimeSeries_InternalUse_spss_v3_0.

Tabla 10. Definición de las Generaciones en España

Generación	Cohorte central	18 años en:	Nombre de la Generación	35 años en:	Protagonistas de:
1907-21	1914	1925-39	República-Guerra Civil.	1942-56	Postguerra & Aislamiento.
1922-36	1929	1940-54	Postguerra & Aislamiento.	1957-71	Desarrollo Económico.
1937-51	1944	1955-69	Desarrollo Económico.	1972-86	Transición a la Democracia.
1952-66	1959	1970-84	Transición a la Democracia.	1987-01	Consolidación Democrática.
1967-81	1974	1985-99	Consolidación Democrática.	2002-16	Globalización.
1982-96	1989	2000-14	Globalización.	2017-31	¿?
1982-96	1989	2000-14	Globalización.	2017-31	Digitalización.
1997-2011	2004	2015-29	Digitalización.	2032-46	¿?

En este caso deben señalarse dos excepciones relativas al cambio temporal, por fecha, y una excepción relativa al cambio generacional. La primera excepción es que en muchos casos se observa un cierto retroceso hacia valores menos «modernos» (o más «tradicionales») en 1995, y la explicación parece ser la de que en las oleadas de 1981 y 1990 la mayoría de los países participantes fueron «occidentales», mientras que en 1995 aumentó mucho la presencia de países «no occidentales» y, en general, menos desarrollados económicamente, más próximos a valores «tradicionales» (o menos próximos a los valores «modernos»). Pero la segunda excepción, la última de 2017-22 se refiere igualmente a un retroceso en el cambio, una vuelta hacia valores más «tradicionales» (o menos «modernos»), que afectó a todos los países, y en esta oleada participaron prácticamente el mismo número de países «occidentales» que «no occidentales», pero con un incremento de la proporción de «occidentales» respecto a la anterior oleada de 2010. Por tanto, y de acuerdo con la hipótesis de Hawley de que los sistemas de valores surgen (y cambian) para ajustarse a las condiciones del ecosistema social (población, recursos disponibles en el medio ambiente natural y social, tecnología disponible y formas de organización social), ese cambio, verificado en todas las generaciones, en el conjunto de la muestra, en las regiones geo-culturales y en los diez países seleccionados, con muy escasas excepciones, debe atribuirse a que han cambiado las condiciones objetivas en el ecosistema social, o en la percepción subjetiva de las mismas, o en las expectativas sociales subjetivas sobre cómo deberían ser esas condiciones. En cualquier caso, lo que está verificado rotundamente es que ha habido un retroceso generalizado, mundial, en la oleada 2017-22 respecto a 2010, hacia valores más «tradicionales» (o menos «modernos»).

En cuanto a la excepción generacional, parece observarse reiteradamente que las generaciones más jóvenes, especialmente los nacidos desde 1967, en cualquier oleada, región geo-cultural y país seleccionado, de cambio a valores menos «modernos» (o más «tradicionales») cuando se les compara con las generaciones anteriores.

Una quinta conclusión es que muchos resultados parecen apoyar la hipótesis de que la Unión Europea y los países Anglo Sajones difieren más de lo que generalmente se cree en sus sistemas de valores, más «tradicionales» los Anglo Sajones y más «modernos» los Europeos, algo que también se ha puesto siempre de manifiesto cuando se utiliza el Índice de Post materialismo.

En sexto lugar, los datos confirman también sin apenas excepciones el cambio de valores según la teoría centro-periferia de Galtung, en el sentido de que cambian primero en las regiones, países y grupos sociales «centrales» (con mayores ingresos, riqueza, nivel educativo, etc.), y desde estos se transmiten a las regiones, países y grupos sociales «periféricos» (con menores ingresos, riqueza, nivel educativo, etc.), y siempre desde la primera oleada de 1981 hasta la última de 2017-22, pero también con las excepciones ya mencionadas sobre todo de la última oleada con respecto a la de 2010.

Tabla 11. Índice de Valores (valores «tradicionales»-»modernos») por oleada y posición social, total muestra

	1990	1995	2000	2005	2010	2017
Total	-0,07	-0,48	-0,12	0,64	0,86	0,11
Periferia social.	-2,94	-1,60	-1,23	-0,25	0,22	-0,70
Medio.	-2,26	-0,63	-0,21	0,73	0,71	-0,15
Centro Social.	-1,45	0,40	0,90	1,55	1,50	0,89

Fuente: EVS_WVS_TimeSeries_InternalUse_spss_v3_0.

Tabla 12. Índice de Valores (media aritmética) por oleada y posición social. España 1994-2022

	1994-98	1999-2004	2005-09	2010-14	2017-22	Total	N =
Periferia Social.	-2,23	-0,51	0,15	1,30	0,29	-0,20	(2.922)
Medio.	-0,41	0,98	1,52	2,79	1,87	1,38	(1.312)
Centro Social.	0,33	2,00	1,82	2,77	2,54	1,98	(2.284)
Total.	-1,26	0,67	1,08	2,06	1,53	0,88	(6.519)
N =	(879)	(1.657)	(2.035)	(1.055)	(892)	(6.519)	

Fuente: EVS_WVS_TimeSeries_InternalUse_spss_v3_0.

En séptimo lugar, los datos sugieren igualmente la hipótesis de Merrit y Rokkan relativa a que las diferencias intragrupo son mayores que las diferencias inter grupos, de manera que las diferencias dentro de una región geo-cultural son mayores que entre las diferentes regiones geo-culturales.

En octavo lugar, el análisis individual, no colectivo, demuestra que con muy pocas excepciones, pero las hay, y algunas son significativas, los hombres están algo más orientados hacia los valores «modernos» (o menos a los «tradicionales»), y cuanto más alto son el nivel educativo, de ingresos, de empleo, del entrevistado, más orientado está hacia los valores «modernos» (y menos a los «tradicionales»).

Y, en noveno lugar, las variables que parecen contribuir en mayor medida a la orientación hacia valores «modernos» son la menor religiosidad y la justificación de ciertos comportamientos no morales o inmorales, según la moral tradicional. Este resultado parece confirmar la afirmación de Cortina relativa a que los valores que interesan son los morales, pues son precisamente las variables morales las que mejor explican las preferencias por valores tradicionales o modernos, y no las variables políticas o económicas, que al decir de Cortina, son instrumentales (2001). Al parecer, a medida que se abandonan las creencias y prácticas religiosas, y a medida que se aceptan ciertas costumbres antiguamente consideradas como no morales o incluso inmorales, los individuos tienden a preferir esos valores o cualidades modernas que se deben enseñar a los niños.

Tabla 13. Modelo de regresión múltiple para explicar el Índice de Valores mediante seis variables independientes sociales, políticas y éticas.
Total muestra

R ² corregida = 0,172	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error típico	B		
(Constante).	2,80	0,16		17,87	0,00
Orientación Familiar.	-0,25	0,01	-0,08	-18,69	0,00
Igualdad entre los sexos.	0,17	0,01	0,07	19,10	0,00
Acción Política.	0,43	0,02	0,09	23,25	0,00
Confianza Política-1.	-0,19	0,01	-0,06	-14,62	0,00
Justificación Moral.	0,06	0,00	0,15	33,24	0,00
Religiosidad.	-0,18	0,00	-0,21	-48,02	0,00

Source: EVS_WVS_TimeSeries_InternalUse_spss_v3_0.

Tabla 14. Modelo de regresión para explicar el Índice de Valores mediante un conjunto de indicadores socio-culturales. España 1994-2022

R2 ajustado = 0,204	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
	B	Error típico	Beta		
(Constante).	-0,658	0,984		-0,669	0,504
Orientación hacia la familia.	-0,084	0,093	-0,026	-0,899	0,369
Igualdad de género.	0,232	0,068	0,092	3,442	0,001
Acción política.	0,617	0,111	0,148	5,536	,000
Confianza política-1.	-0,144	0,085	-0,054	-1,692	0,091
Justificación moral.	0,050	0,009	0,175	5,580	0,000
Religiosidad.	-0,135	0,024	-,0183	-5,563	0,000

Fuente: EVS_WVS_TimeSeries_InternalUse_spss_v3_0.

BIBLIOGRAFIA

- ABRAMSON, P. R. e INGLEHART, R. (1992): «Generational replacement and value change in eight West European societies», *British Journal of Political Science*, 22.
- BEUGELSDIJK, S., y WELZEL, C. (2018): «Dimensions and dynamics of national culture: Synthesizing Hofstede with Inglehart». *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 49.
- COOLEY, C. H. (1922): *Human Nature and the Social Order* (revised ed.). New York: Chas, Scribner's Sons.
- CORTINA ORTS, A.; ESCÁMEZ SÁNCHEZ, J., y PÉREZ-DELGADO, E. (1996): *Un Mundo de Valores*. Valencia: Editorial: Conselleria de Cultura, Educació i Ciència Generalitat Valenciana.
- (coord.): (2009): *La Educación y los Valores*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- (2001): *Ciudadanos del Mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid, Alianza Editorial
- COUNCIL ON ENVIRONMENTAL QUALITY AND DEPARTMENT OF STATE (1980): *The Global 2000 Report to the President*. Washington D. C.: Government Printing Office.
- DIEZ-NICOLAS, J. (1967): «Social position and orientation toward domestic issues in Spain», *POLLS*, Vol. III, núm. 2, Amsterdam.
- (1980): «La España previsible», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 12, Madrid.
- (1982): «Ecología humana y ecosistema social», en VV. AA., *Sociología y Medio Ambiente*. Madrid: CEOTMA, MOPU,
- (1994): «Post materialismo y desarrollo económico en España», en Díez Nicolás, J. e Inglehart, R. (eds.), *Tendencias Mundiales de Cambio en los Valores Sociales y Políticos*. Madrid: FUNDESCO.

- DIEZ-NICOLAS, J. (1996): «Social Position, information and post materialism», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, English edition, August. Madrid.
- (2000): «La escala de postmaterialismo como medida del cambio de valores en las sociedades contemporáneas», en Andrés Orizo, F. y Elzo, J. (eds.), España 2000, *Entre el Localismo y la Globalidad. La Encuesta Valores en su Tercera Aplicación, 1981-1999*. Editorial SM. Madrid.
- (2002): «Two Contradictory Hypotheses on Globalization: Societal Convergence or Civilization Differentiation and Clash», en Inglehart, R. (ed.), *Comparative Sociology*, Volume I, issue 3-4, Brill, Leiden-Boston.
- (2009): «Some theoretical and methodological applications of centre-periphery theory and the social position index», en Van der Veer, Kees, Hartmann, Akey y Van den Berg, Harry (eds.) y DIEZ-NICOLÁS, Juan, GALTUNG, Johan y WIBERG, Hákan, *Multidimensional Social Science*. Amsterdam: Rozenberg.
- (2011): «Regreso a los valores materialistas? El dilema entre seguridad y libertad en los países desarrollados.» *Revista Española de Sociología (RES)*, 1.
- (2013): «Teoría sociológica y realidad social», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 143.
- (2015): «Perception of security in an international comparative perspective». Real Instituto Elcano, Working Paper 16, www.realinstitutoelcano.org.
- (2018): *La Globalización: El Proceso de Expansión de los Sistemas Sociales*. Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- (2020): *Los Valores Sociales y Culturales: Como emergen, como se difunden y como cambian*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- DIEZ-NICOLAS, J. y DÍEZ MEDRANO, J. (2019): «La exposición a la información en los países Árabes. *Revista Española de Sociología*, 28 (3, supl. 2), 23-43.
- DIEZ-NICOLAS, J. y LOPEZ-NARBONA, A. M. (2018): «Socio cultural differences in social exclusion». *Changing Societies & Personalities*. Vol. 2, 2.
- DIEZ-NICOLAS, J. e INGLEHART, R. (1994): *Tendencias Mundiales de Cambio en los Valores Sociales y Políticos*. Madrid: FUNDESCO.
- DUNCAN, O. D. (1959): «Human ecology and population studies» en HAUSER, P. M. y DUNCAN, O. D. (eds.), *The Study of Population*. Chicago: The University of Chicago Press.
- (1964): «Social Organization and the Ecosystem», en Faris, R. E. L. (ed.), *Handbook of Modern Sociology*. Chicago: Rand McNally and Co.
- DUNCAN, O. D. y SCHNORE, L. F. (1959): «Cultural, behavioral and ecological perspectives in the study of social organization», *The American Journal of Sociology*, LXV.
- DURKHEIM, E. (1893): *De la division du travail social*. Paris: Alcan.
- EDEL, A. (1959): «The concept of levels in social theory», en Gros, Llewellyn (ed.), *Symposium on Sociological Theory*. New York: Row Peterson and Co.
- EISENSTADT, S. (1956): *From Generation to Generation. Age Groups and Social Structure*. Glencoe, Ill: Free Press.
- FRAZER, J. G. (1890): *The Golden Bough: A Study in Comparative Religion*, 2 vols. London: McMillan.

- GALTUNG, J. (1976): «Social position and the image of the future», in: Ornauer, H. *et al.* (eds.), *Images of the World in the Year 2000*. Paris: Mouton.
- (2009): «Multidimensional social position», en Van der Veer, Kees, Hartmann, Ake y van den Berg, Harry (eds.) y DIEZ-NICOLÁS, Juan, GALTUNG, Johan y WIBERG, Håkan, *Multidimensional Social Science*. Amsterdam: Rozenberg.
- HAWLEY, A. H. (1950): *Human Ecology: A Theory of Community Structure*. New York: The Ronald Press Company.
- (1966): *La Estructura de los Sistemas Sociales*. Madrid: Tecnos.
- (1986): *Human Ecology: A Theoretical Essay*. Chicago: The University of Chicago Press.
- HOFSTEDE, G. (1980). *Culture's Consequences: International Differences in Work-related Values*. Beverly Hills, CA: Sage Publications.
- HOFSTEDE, G.; NEUIJEN, B.; OHAYY, D. D., y SANDERS, G. (1990): «Measuring organizational cultures: a qualitative and quantitative study across twenty cases». *Administrative Science Quarterly*, vol. 35, 2.
- HUNTINGTON, S. P. (1996): *The Clash of Civilizations and the Remaking of the World Order*. New York: Simon & Schuster.
- INGLEHART, R. (1971): «The silent revolution in Europe: intergenerational change in post-industrial societies», *The American Political Science Review*, 65, 4:991-1017.
- (1976). «The Nature of Value Change in Post-Industrial Societies». En Lindberg, L. (ed.), *Politics and the Future of Industrial Society*. Nueva York: McKay.
- (1977): *The Silent Revolution*, Princeton, N. J.: Princeton University Press.
- KROEBER, A. L. (1923): *Anthropology*. New York: Harcourt.
- KROEBER, A. L. y KLUCKHOHN, C. (1952): *Culture: A Critical Review of Concepts and Definitions*. Cambridge, Mass.: The Museum.
- MANNHEIM, Karl (1936): *Ideology and Utopia: An Introduction to the Sociology of Knowledge*. London, England: Routledge & Kegan Paul.
- MARX, K. (1887): *Capital: A Critique of Political Economy*. Vol I. Chicago: Kerr.
- MASLOW, A. H. (1954): *Motivation and Personality*, New York: Harper.
- MCCLELLAND, D. (1961): *The Achieving Society*. New Jersey: van Nostrand.
- MEADOWS, D. H. et al. (1972): *The Limits to Growth*. New York: Universe Books.
- MERRIT, R. L. y ROKKAN, S. (eds.) (1966): *Comparing Nations. The Use of Quantitative Data in Cross-National Research*. New Haven: Yale University Press.
- MILLS, C. W. (1959): *The Sociological Imagination*. New York: Oxford University Press.
- MONTESQUIEU (1748): *De l'Esprit des Loix*. Genève: Barrillot et Fils.
- MOOR, R. de (1995): *Values in Western Societies*, Tilburg: Tilburg University Press.
- MORGAN, L. H. (1870): *Systems of Consanguinity and Affinity of the Human Family*. Washington: The Smithsonian Institution.
- NEWCOMB, Th. M. (1950): *Social Psychology*. New York: Holt, Rinehart, and Winston.

- ORTEGA Y GASSET, J. (1933): «En Torno a Galileo», en *Obras Completas*, vol. V. Madrid: Revista de Occidente.
- PARK, R.; BURGESS, E. W., y MCKENZIE, R. D. (1925): *The City*. Chicago: University of Chicago Press.
- PARSONS, T. (1951): *The Social System*. Glencoe: The Free Press.
- ROKEACH, M. (1973): *The Nature of Human Values*, New York: Free Press.
- RYDER, N. B. (1965): «The Cohort as a Concept in the Study of Social Change», *American Sociological Review*, 30, 843-861.
- SCHWARTZ, S. H. (1992): «Universals in the content and structure of values: Theory and empirical tests in 20 countries». En Zanna, M. (ed.), *Advances in Experimental Social Psychology* (Vol. 25, pp. 1-65). New York: Academic Press.
- (2003): «Mapping and Interpreting Cultural Differences around the World». En Vinken, H.; Soeters, J. y Ester, P. (eds.), *Comparing Cultures, Dimensions of Culture in a Comparative Perspective*. Leiden: Brill.
- SCHWARTZ, S. H. y BILSKY, W. (1990): «Toward a theory of the universal content and structure of values: Extensions and cross-cultural replications». *Journal of Personality and Social Psychology*, 58.
- SPENCER, H. (1897): *The Principles of Sociology*. New York: Appleton and Co.
- STOETZEL, J. (1983): *Les Valeurs du Temps Présent*, Paris: Presses Universitaires de France.
- SUMNER, W. G. (1940): *Folkways*. New York: Ginn and Co.
- THOMAS, W. I. and ZNANIECKI, F. (1958): *The Polish Peasant in Europe and America*. New York: Dover Publications.
- TYLOR, E. B. (1891): *Primitive Culture*. London: John Murray.
- WEBER, M. (1946): *The Theory of Economic and Social Organization*. Glencoe, Ill.: The Free Press.
- WELZEL, Ch. (2013): *Freedom Rising: Human Empowerment and the Quest for Emancipation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- WHITE, L. A. (1949): *The Science of Culture*. New York: Grove Press Inc.